

Raymond Mortimer

Los escritores franceses y la guerra ⁽¹⁾



ENTRO del alcance de nuestros cañones de Dover y sólo a dos o tres minutos de vuelo, Francia ha estado desde 1940 más distante de nosotros que en cualquier otro período de la historia. Por ejemplo, durante las Guerras Napoleónicas parece que las comunicaciones a través del Canal fueron más o menos comunes: los contrabandistas continuaron su negocio regular y los barcos que iban de Francia a los Estados Unidos, hacían escala en los puertos ingleses. Ahora, ocasionalmente se encuentra a alguien que recién ha llegado de Francia, pero de la literatura y pintura de los franceses de la actualidad escasamente sabemos algo. Tengo ante mí unos pocos libros y periódicos, algunos escritos por franceses en exilio; otros escritos en Francia y reimprimos en el Canadá; unos pocos editados en la Francia misma y que por felices circunstancias han llegado a mis

(1) De «New Writing and Daylight», Summer, 1943, The Hogarth Press, London.

manos. Sería un absurdo basar cualquiera generalización en un material tan escaso y accidental. El título de este artículo es, por lo tanto, un poco engañoso. Y a pesar de que puedo dar algunas informaciones, mi principal intención es advertir a los lectores que no hagan deducciones precipitadas. Sólo los ojos muy expertos pueden interpretar las fotografías aéreas de los daños causados en las ciudades alemanas. Hay que reconocer el habilidoso *camouflage*, en vista de que las lagunas son disfrazadas como factorías y los cuarteles como jardines públicos. De igual manera, necesitamos emplear toda nuestra imaginación para interpretar la evidencia que podemos tener acerca de la vida intelectual francesa. Debemos tener en cuenta todos los contrastes entre sus experiencias y las nuestras; debemos leer incansablemente entre líneas, recordando la estrictez de la censura. Y sobre todo, debemos resistir a la tentación de simplificar demasiado.

Aun así, escribo con cierta vacilación. Considero que la denuncia contra los traidores debe ser dejada, en todo lo posible, a sus compatriotas, y lamentablemente es difícil comentar «los escritores franceses de la guerra», sin dar informes desfavorables acerca de algunos individuos. Si afronto este riesgo, es porque creo que la vida intelectual de Inglaterra debe estar en el futuro, como en el pasado, íntimamente ligada a aquella de Francia, y, por ende, no podemos descuidar lo que ocurre al otro lado del Canal. Debo dedicar a los

colaboracionistas un espacio proporcional muy fuera de su número e influencia, porque la existencia de tales personas naturalmente confunde al lector inglés. Pero estimo que debemos ser infinitamente cuidadosos para evitar cualquier sentimiento de superioridad farisaica. Si Inglaterra hubiese sido ocupada ¿podemos dudar que nosotros, también, habríamos tenido unos pocos colaboracionistas? Los simpatizantes fascistas, inclusive algunos de nuestros éxitos de librería, habrían sido fieles, sin duda, a la forma, a pesar de que hoy día pueden parecer ardientemente belicosos. Uno de nuestros novelistas más populares, ha exhibido una indiferencia jactanciosa ante la suerte de Polonia y Checoeslovaquia; otro ha hablado por radio, por los nazis, desde Berlín. Muchos de los franceses que eran pro-Franco han colaborado con los alemanes: no olvidemos que Franco tuvo muchos partidarios en Inglaterra. En la Cámara de los Comunes todavía hay ingleses que no se avergonzaron al aplaudir las noticias de que los submarinos alemanes habían hundido barcos ingleses que navegaban hacia puertos españoles. Cuando condenamos a los hombres de Vichy, debemos recordar la advertencia hecha por M. Bernanos: «Ingleses, si el espíritu de Munich hubiera prevalecido entre vosotros en junio de 1940, habríais caído en las mismas manos en que caímos nosotros los franceses».

Los ingleses a menudo dividen a los franceses en pro-alemanes y pro-británicos, lo que es grotesco. Aun suponen que los partidarios de Pétain son todos pro-

alemanes, y, a veces, que en Francia la Derecha ha llegado a ser sólidamente colaboracionista y la Izquierda la decidida resistencia. Los hechos son mucho más complicados. El Gran Dinero, en general, ha colaborado, sin duda, pero también lo ha hecho una sección de la aristocracia de París, pero los «hobereaux» o terratenientes han presentado, por regla general, más resistencia.

Los diarios más valientes han sido el reaccionario *Figaro* y *Le Jour*, los que han sido repetidamente suspendidos. (Por supuesto, ningún diario izquierdista es permitido, pero el falso socialista *Mot d'Ordre* ha publicado muchos artículos valientes). Dos periódicos católicos, *Esprit* y *Temps Nouveaux*, han sido suspendidos. La Bretaña, que es en gran parte católica, no ha sido sobrepasada en resistencia contra el poder de ocupación; los curas de parroquia, los dominicos, los jesuitas y últimamente algunos de los obispos han sido anti-alemanes activos. Además, mientras las clases más pobres, en general, han sido ejemplares en su patriotismo, algunos de los colaboracionistas más ardientes provienen de los partidos de Izquierda, que han contenido una gran mayoría pacifista. Probablemente noventa y cinco franceses entre ciento, desean la derrota de Alemania, pero es difícil seguir adelante una clasificación satisfactoria. He hecho una tentativa, porque la creo necesaria, si uno considera las corrientes de la vida intelectual en la Fran-

cia contemporánea. Comenzaré con la pequeña minoría colaboracionista:

A. «Las guerras son suicidas, y Francia débil en población e industria, no puede seguir peleando con Alemania cada treinta años. Una Europa unida bajo la hegemonía alemana es la mejor esperanza para la civilización. Los alemanes, cuando ya no sean resistidos, cesarán de ser bárbaros y opresores».

B. «Hay que temer más a Rusia que a Alemania, porque el comunismo amenaza la religión y la jerarquía de clases».

C. «Hay que temer más a los Estados Unidos que a Alemania, porque amenaza todo el concepto de calidad frente al de cantidad».

Estas tres clases piensan que en Europa dominada por Alemania, Francia puede conservar su vigor intelectual y su independencia. Recuerdan lo dicho por Horacio: «Graecia capta ferum victorem cepit». Consideran a los británicos una potencia sin futuro. (También hay una pequeña clase para la que somos un «cucú», un pueblo maquiavélico y dominador del mundo mediante la francmasonería y un poderoso y melodramático Servicio Secreto que está en todas partes).

D. «El fascismo dió a Alemania el poder para restablecerse y vengar su derrota. La democracia deja a los países como presas indefensas. Colaboremos con Alemania ahora, a fin de seguir después su ejemplo».

E. «Los alemanes, los rusos, los británicos y los norteamericanos son todos hostiles a nuestras ideas. entre más se debiliten entre ellos, mejor. Quedémonos a un lado y al final podremos encontrarnos como árbitros del mundo».

F. «Estamos de acuerdo con los colaboracionistas en muchas de sus quejas. Los británicos nos dejaron tendidos. Nos rehusaron la frontera del Rhin; ayudaron a los alemanes a ser fuertes; firmaron un tratado naval con Alemania sin consultarnos y no nos dejaron impedir la ocupación militar de la Renania, que era la última oportunidad para detener a Hitler. Si ganan esta guerra, pueden otra vez estimular a Alemania para que se haga fuerte. Los rusos, por su parte, precipitaron la guerra al firmar el pacto anglo-ruso, y luego los comunistas aquí hicieron todo lo posible para tronchar nuestro esfuerzo bélico. No obstante, el futuro de Francia depende de una victoria Aliada. Ayudemos, por ende, tranquilamente a los Aliados en la mejor forma, pero sin hacernos ilusiones».

En estas tres clases pueden ser colocados la mayoría de los partidarios de Pétain.

G. «El comunismo es la única esperanza para la civilización y la paz. Haremos cualquier cosa para ayudar a los Aliados, mientras Rusia forme parte de la Alianza».

H. «Los británicos cometieron errores criminales entre las guerras, pero nosotros también los cometimos. La mejor esperanza para el futuro de Francia es una victoria Aliada seguida por la alianza anglo-francesa más íntima».

Esta clasificación no pretende ser completa. Las categorías se mezclan entre sí y en cada país hay personas sin ideas políticas, a pesar de que éstas son raras en Francia. Algunos escritores se han retirado a una torre de marfil; otros escriben para la prensa de París controlada por los alemanes, aceptando el *status quo* en forma fatalista y cínica.

La inmensa mayoría de los franceses, según creo, puede ser clasificada en la G o H, pero una considerable proporción de la burguesía está de acuerdo con la F y aun la E. Sin embargo, la ocupación total de Francia ha demolido los restos del prestigio de Pétain y la mayoría de sus antiguos partidarios miran ahora hacia el ya legendario General de Gaulle. Sólo un grupo muy pequeño puede ser clasificado en la A, B o C, es decir, son en cualquier sentido pro-alemanes, y mientras algunos de éstos están honradamente convencidos, otros son simples egoístas,—magnates que están beneficiándose con la esclavitud del país, intelectuales que obtienen privilegios haciendo propaganda para el enemigo.

Podemos esperar que un francés sea anti-alemán, pero no tenemos derecho a esperar que sea pro-britá-

nico. Es, por lo tanto, de especial importancia distinguir las clases D y E de las clases A, B y C. Creo que los pro-alemanes son bribones o tontos, pero ha sido posible que un patriota inteligente haya sido arrastrado al fascismo al observar los débiles pasos de las democracias frente a las crecientes amenazas de sus vecinos. Los empleadores hicieron todo lo posible para disminuir la producción bajo el gobierno del *Front Populaire*, no obstante, muchos franceses que no tienen simpatías naturales por el fascismo, estiman que la semana de 40 horas habría sido una medida admirable en una Europa pacífica, pero era una tontería en un tiempo en que las fábricas de armamentos alemanas estaban doblando y redoblando su producción. (Mientras los comunistas franceses insistían en menos trabajo, sus camaradas rusos practicaban el stakhanovismo). Todas las democracias continentales han sido abrumadas, porque todas no estaban preparadas para la guerra. ¿Podemos asombrarnos si el nombre de democracia no suena dulce en los oídos de cada francés?

La creciente confianza en una victoria Aliada y el odio a la actual tiranía, están restaurando el tradicional amor francés por la democracia, pero ningún francés puede mirar sin desmayo los últimos años de la Tercera República. Entre los partidarios de Vichy, hubo, ciertamente, algunos hombres de honor que vieron en una forma nativa de fascismo la única esperanza de un restablecimiento para Francia. Hoy las circunstancias han cambiado y la adhesión a Vichy me

parece imposible de defender,—ha llegado a ser, sin duda, rara, excepto en algunas colonias.

Otra distinción, a pesar de que es de menor importancia práctica, debe hacerse entre aquellos que eran fascistas antes de la guerra y aquellos que se han tornado pro-alemanes desde la victoria alemana. Hay, en realidad, dos tipos principales de fascistas franceses (más, tal vez, en vista de que el fascismo de Pétain es diferente al de Deat o Doriot, pero ahora comento motivos y no doctrinas). Por otra parte, están aquéllos movidos por un patriotismo exasperado y de poca visión. Algunos de éstos proclamaron sus opiniones antes de la guerra; otros han sido convertidos por la lógica aparente de los acontecimientos. Por otra parte, están aquéllos que fueron comprados por los alemanes e italianos antes de la guerra, o que desde entonces han anunciado su conversión, a fin de lograr el favor de Vichy o de la potencia que ocupa el país. Los primeros, aunque uno pueda detestar sus creencias, no son intrínsecamente despreciables.

Sin una clasificación como la que he bosquejado estimo que no se puede comenzar a comprender la actual agrupación de intelectuales franceses. Pero hay una nueva dificultad: no podemos decidir con confianza en qué categoría poner a tal o cual escritor. Aragón, Malraux y Eluard posiblemente son G; Gide, Schlumberger, Mauriac y Bernanos, aunque sean diferentes sus convicciones, parece que están cerca de la H. También lo está probablemente Soupault, que fué puesto en

presidio por las autoridades de Vichy, en Argel. Sospecho que Claudel, Giradoux y Valéry han sido E o F, pero ahora se aproximan a la H. Algunos de los colaboracionistas no disfrazados, inclusive tal vez Montherlant y aun Drieu la Rochelle, son probablemente D. Pero no puedo recalcar bastante lo inadecuado de la evidencia. Colette, por ejemplo, ha publicado una serie de novelas en el chocante *Gringoire*, que es anti-semita y anti-británico; Giono colabora en *Nouvelle Revue Française*, que es francamente pro-alemán, y escribir para tales publicaciones es, sin duda, comprometedor.

Pero no supongamos en este comentario que cualquiera de ellos desea una victoria alemana. Giono es un pacifista y un internacionalista, que fué a presidio por tener objeciones morales. Además se ciega ante los hechos feos. Tengo sospechas que Colette es nada más que una dama vieja que cínicamente escribe para el diario que paga mejor. Algunos que caen bajo la sospecha del colaboracionismo son víctimas simplemente del engaño, la pobreza, la vanidad o aun la ignorancia política. Otros son adictos a las drogas, por lo tanto, son fáciles presas de los poderes que hay junto a ellos.

Cuando Francia sea libertada, el pueblo se vengará en los colaboracionistas, y, sin duda, aquellos franceses que han buscado el beneficio o ganancia a expensas de sus compatriotas—aquéllos, por ejemplo, que han denunciado a los que resisten—merecen el castigo extremo. Pero es de temer que muchos que han sido

simplemente débiles y aun algunos de los inocentes pueden ser víctimas de una nación enrabiada con razón. Se puede pensar que esto es un asunto puramente francés, en el que sería una impertinencia que un interfiñera, pero creo que estamos facultados para usar cualquiera influencia que poseamos para lograr una interpretación lo más indulgente posible para el comportamiento de cada individuo. Por lo menos, es nuestro deber no arrojar más combustible a las llamas.

Sólo muy pocos escritores prominentes han adoptado una actitud colaboracionista. El más talentoso es Montherlant. Posee un estilo cristalino, pero el creador de *Costals* debe estar moralmente deformado como también falto de humor. Su comportamiento, por lo tanto, es más lamentable que asombroso. El otro colaboracionista talentoso es Drieu la Rochelle, actual director de la *Nouvelle Revue Française*. Durante años ha sido un fascista y un partidario de Doriot. Como un novelista notable—pongo muy en alto entre las novelas francesas modernas, *une femme à sa fenêtre*—él siempre ha substituído un sentido de elegancia por un sentido moral. Igual que Montherlant, tiene una frivolidad intelectual para considerar la guerra moderna como un juego, y pretende que es de deportista aceptar la derrota. Me agrada personalmente y he tenido debates violentos con él: su punto de vista, como el de Yeats, parece que ha resultado de una falsa imaginación acerca de la naturaleza del fascismo. Pero esa excusa ya no es válida. No obstante,

si Montherlant y Drieu la Rochelle son ejecutados, como es muy posible, lo lamentaré, porque los creo desinteresados y valientes, y ningún país debe perder tales artistas de talento. Además, su actitud es, en gran parte, la consecuencia de lo que soportaron en el frente en la guerra pasada. Luego está Ramón Fernández, un crítico pensador y fuerte, que se convirtió del comunismo al fascismo antes de la guerra; Chateaubriand, el novelista, y Céline (a quien no creo desinteresado ni sano), estos tres eran fascistas³ antes de la guerra. Los más conspicuos de los que se han dado vuelta la chaqueta recientemente son Chardonne, muy honorable como novelista, Abel Bonnard y Abel Hermant. El último debe ser senil, pero por la evidencia que tenemos estos tres solamente merecen desprecio. Estos, por lo que sé, son los únicos escritores celebrados que son colaboracionistas francos, a menos que incluyamos a Paul Morand que está sirviendo bajo las órdenes de Laval.

No puedo exagerar la distinción entre los entusiastas colaboracionistas de París y los colaboracionistas a medias de Vichy. El grupo de París es revolucionario, pagano, arrebatado y mentalmente joven. El grupo de Vichy es reaccionario, cobarde, senil y convencionalmente católico. Refleja la debilidad del Mariscal; llora sobre los pecados de Francia y se parece a la vieja mujer enlutada que recoge limosna en las iglesias francesas. Henri Bordeaux y Tharaud en la *Revue Universelle* y un número de escritores me-

nos leídos sigue esta línea. Son un descrédito para Francia y un peligro para la Iglesia.

De los escritores que están fuera de Francia, Bernanos y Maritain, están activos en la resistencia francesa, como también hay periodistas como Mme. Tabouis, Kerillis, Phillippe Barrés y muchas otras personas menos conocidas. André Breton y Jean Wohl, también han sido francos. Dos escritores que están libres para manifestar sus inclinaciones han desilusionado a sus admiradores, porque se encuentran en los Estados Unidos, Jules Romain y André Maurois. Ninguno de los dos ha hecho declaraciones pro-alemanas, pero Romain ha escrito un libro que choca por su engreimiento y por estar muy lejos de la realidad. Maurois, por lo que sé, ha sido cuidadoso hasta hace poco para ocultar cualquiera simpatía que pueda tener por los Franceses Combatientes o por los Aliados, en general. Es, posible, pro-Vichy, clase E o F. Estimo que su actitud es algo desconcertante. No puedo condenarlo como un simple innoble, porque está en una posición opuesta a sus intereses materiales más obvios. Una línea o actitud más resistente habría aumentado su popularidad en los Estados Unidos y también en Inglaterra. Además, debe saber que en una Francia fascista, él, como judío, no puede tener futuro. Su actitud extrañamente reservada es lamentable, en especial, porque es un escritor tan popular en Inglaterra y nadie está en mejor posición frente a los ingleses, para interpretar la continua gallardía y resistencia de la mayo-

ría de los franceses. Creo que mientras las perspectivas de los Aliados se hacen más claras y alentadoras, podemos mirar hacia adelante con alguna confianza para el apoyo de M. Maurois.

Es inmensamente difícil para los escritores en Francia expresar su odio al colaboracionismo y su esperanza en una victoria Aliada. No sólo se necesita valentía, sino una gran habilidad para eludir la censura. Gide, Mauriac y Aragón se han dado maña, sin embargo, para poner bien en claro su posición, y cualquiera de estos escritores vale más que todos los colaboracionistas reunidos. Porque estimo que se puede sugerir razonablemente que Gide es el más distinguido de los escritores franceses vivientes, Mauriac el mejor novelista y Aragón el mejor poeta, excepto el anciano Claudel. Y a pesar de que Claudel escribió una oda a Pétain, él ha escrito una noble carta al principal Rabi de Francia acerca de la persecución de los judíos. Se dice que su actitud es ahora la que desean sus admiradores.

Acercas de los otros escritores eminentes tengo pocas informaciones, pero si cualquiera hubiera estado activo en la colaboración con Alemania al momento lo habría sabido. Y debe recalarse que la aparente neutralidad equivale a un anti-germanismo, porque grandes privilegios premian el colaboracionismo. Al apoyar a Alemania, un escritor puede obtener alimento para su familia, puede lograr el regreso de su hijo desde un campo de prisioneros de guerra, en Alemania, o puede ob-

tener, aun, la libertad de un esposo judío; es decir, sacarlo del infierno del campo de concentración. Podemos llegar a la conclusión, entonces, de que, con las excepciones que he mencionado, los buenos escritores de Francia han permanecido fieles, como se esperaba, a las grandes tradiciones de su país y su vocación. El silencio engendra disensión. Un número reciente de la *Nouvelle Revue Française* confirma esta conclusión. Drieu la Rochelle lamenta que no puede obtener colaboraciones de los escritores que no comparten sus puntos de vista y admite su aislamiento: «Presque toute l'intelligence française, presque tout le lyrisme français, est contre nous».

No se debe suponer que aun la *Nouvelle Revue Française* ha sido rigurosamente nazificada. A pesar de que el director ha jugado con un anti-semitismo vulgar, los grandes nombres de judíos y medio judíos como Einstein, Bergson, Pissarro y Proust todavía son mencionados con el debido honor. Aragón ha sido atacado, con citas de sus escritos, anti-patrióticos de pre-guerra, pero Gide todavía goza de un respeto nominal. Temo que la frecuencia de las colaboraciones de Jouhandeau sugiera que este notable escritor se haya inclinado hacia el grupo de los pro-alemanes, pero sus escritos son anodinos, e igualmente, la mayor parte de la publicación no es política. Ha publicado cartas de Mallarmé, Chabrier, Laforge y Apollinaire. El standard intelectual permanece elevado. Mientras los artículos de Drieu la Rochelle están entre los

mejores escritos y son muy cortantes en el sentido político, merece la atención Armand Petitjean, uno de los miembros más jóvenes del equipo pre-armisticio de la N. R. F., porque sus puntos de vista son probablemente compartidos por otros intelectuales jóvenes. Afirma vigorosamente su fervor patriótico y al mismo tiempo desea la victoria alemana, porque puede precipitar una revolución del tipo que él desea, que no es la dictadura clerical de un octogenario ni mucho menos el gobierno de un Laval, que representa la escoria de la vieja República. Se imagina que Hitler dará África a los franceses, porque han tenido mucha experiencia de ese continente. Y aunque nos parezca extraño, todavía florece la ilusión de que Francia tiene un futuro en un mundo controlado por el Eje, suministrando esto una lamentable excusa para los colaboracionistas que profesan ser patriotas. La capacidad humana para el autoengaño es ilimitada, pero en intelectuales de profesión tales alucinaciones son imperdonables.

Afortunadamente en Argel apareció una nueva revista, después del armisticio, para ocupar el lugar de la N. R. F. germanizada. Esta revista se llamó *Fontaine*, y aunque la censura de Vichy impidió la expresión franca de una resistencia o cualquiera discusión política libre, los sentimientos del director eran claros. Creo que se pidió colaboraciones sólo a aquellos cuyo patriotismo estaba fuera de toda sospecha. Citaré un poema aparecido en esta revista y escrito por

Eluard, que puede tomarse como una representación del sentimiento general entre los escritores franceses.

BIENTOT

De tous les printemps du monde
Celui-ci est le plus laid
Entre toutes mes façons d'être
La confiance est la meilleure.

L'herbe soulève la neige
Comme la pierre d'un tombeau
Moi je dors dans la tempête
Et je m'éveille les yeux clairs.

Le lent le petit temps s'achève
Où toute rue devait passer
Par mes plus intimes retraites
Pour que je recontre quelqu'un

Je n'entends pas parler les monstres
Je les connais ils ont tout dit
Je ne vois que les beaux visages
Les bons visages surs d'eux-mêmes.

Sûrs de ruiner bientôt leurs maîtres.

Los *Cahiers du Sud*, editados en Marsella, es otra publicación literaria, cuyo espíritu ha sido admirable. Etiemble, Yassu Gaucière y Roger Caillois

están entre los jóvenes escritores que han colaborado en éstos cahiers. Y en Buenos Aires hay una publicación trimestral resistente y de mucha cultura llamada *Lettres Françaises*. Hasta la ocupación de la zona de Vichy esa publicación pudo obtener colaboraciones de los escritores en Francia, inclusive Gide, Malraux, Benda y Valéry, como también de aquellos que estaban en las Américas como el admirable Supervielle y St. Jean-Perse. La *France Libre*, publicada en Londres, mantiene un notable standard intelectual y está dedicada, por supuesto, al renacimiento de Francia.

He visto también muy pocos libros franceses recientes para tratar de hacer una pauta de la literatura francesa desde el armisticio. Es un tormento encontrar críticas y anuncios de libros que no se pueden obtener, pero no hay muchos libros de los escritores más conocidos. Ha habido libros de poesías por Eluard, Pierre Emmanuel, Audiberti y Cocteau; una obra en verso, escrita por Cocteau, acerca de Rinaldo y Armida; novelas por Colette, Giono, Ramuz, Marcel Aymé, Simenon y Paul Morand, un libro de Giono acerca de Melville; un libro por Corbusier; memorias escritas por León Daudet, León-Paul Fargue y Romain Rolland; un libro sobre Taine escrito por su sobrina Mme. St. René Tallandier; libros sobre Mallarmé debidos a la pluma de Charles Mauron y Henri Mondor. Por supuesto, ha habido muchas traducciones del alemán, pero también se ha tenido nuevas traducciones de

obras de Chaucer, Shakespeare, Isaac Walton, Synge, Middleton Murry, R. C. Sheriff, E. M. Delafield y Eric McLeod Fabre-Luce, un intelectual que ya era fascista antes de la guerra y que ahora aboga por el colaboracionismo (Clase A), ha traducido algunas de las cartas de T. E. Lawrence. Un número de libros ha aparecido acerca de las experiencias durante la guerra, la mayoría de ellos escritos malamente a la ligera, si hemos de dar fe a lo dicho por André Thérive, que es un crítico inteligente. (Al escribir en París, ha dicho que algunos de estos libros publicados en la Francia de Vichy, son desconocidos en la zona ocupada, es difícil para nosotros, en Inglaterra, pensar en cuan efectivamente los alemanes dividieron a Francia en dos mitades). Se me ha informado que ha habido una novela notable, *La Bête à Concours*, por un nuevo escritor, Georges Magnanne, que describe las durezas y miserias de la vida de estudiante, una especie de *Vie de Bohème* sin barniz. Pero el papel está racionado sobre la base de la circulación de la obra anterior del autor, de modo que los jóvenes escritores reciben solamente un mínimo y sus libros son difíciles de obtener. Se espera que cuando los franceses recuperen su libertad, habrá un desarrollo magnífico del vigor literario.

Todos los recién llegados de Francia y con quienes he conversado están de acuerdo en que hay un notable renacimiento del interés en la poesía y se escriben muchos buenos poemas. La obscuridad habitual del verso

contemporáneo facilita la expresión de un sentimiento patriótico prohibido, y el amante de la poesía ha tenido un largo ejercicio para introducir un disfraz, que engañará al censor corriente. Los dos mejores libros, los más impresionantes editados después del armisticio, son los dos volúmenes de poesías de Aragón, *Le Crève-Coeur* y *Les Yeux d'Elsa*, éste último publicado en Suiza. El volumen anterior fué publicado en París por la *Nouvelle Revue Française*, (la casa editora aun bajo Gallimard mantiene su relación con la revista, pero no ha sido nazificada), pero luego fué suprimido en la zona ocupada. Demasiado patriótico. Y ha aparecido en Londres, gracias a los esfuerzos combinados de *Horizon* y *La France Libre*. Aragón se ha inspirado en la guerra y la derrota, hasta llegar a un lirismo grande, directo y humano, que no sólo nos hace recordar a Guillaume Apollinaire, sino a la gran tradición romántica francesa. Estos poemas hablan mejor que cualesquiera otros, no sólo por el espíritu inquebrantable de Francia, sino por todos los hombres, en cada país que lucha por la libertad. Dejadme citar de *Les Yeux d'Elsa* un poema que no ha aparecido antes en Inglaterra.

RICHARD COEUR-DE-LION

Si l'univers ressemble á la caserne
A Tours en France où nos sommes reclus
Si l'étranger sillonne nos luzernes
Si le jour aujourd'hui n'en finit plus.

Faut-il garder le compte de chaque heure
Haïr moi qui n'avais jamais haï
On n'est plus chez soi même dans son coeur
O mon pays est-ce bien mon pays.

Je ne dois pas regarder l'hirondelle
Qui parle au ciel un langage interdit
Ni s'en aller le nuage infidèle
Ce vieux passeur des rêves de jadis.

Je ne dois pas dire ce que je pense
Ni murmurer cet air que j'aime tant
Il faut redouter même le silence
Et le soleil comme le mauvais temps.

Ils sont la force et nous sommes le nombre
Vous qui souffrez nous nous reconnaissons
On aura beau rendre la nuit plus sombre
Un prisonnier peut faire une chanson.

Une chanson pure comme l'eau fraîche
Blanche à la façon du pain d'autrefois
Sachant monter au dessus de la crèche
Si bien si haut que les bergers la voient

Tous les bergers les marins et les mages
Les charretiers les savants les bouchers
Les jongleurs de mots les faiseurs d'images
El le troupeau des femmes aux marchés.

Les gens du négoce et ceux du trafic
Ceux qui font l'acier ceux qui font le drap
Les grimpeurs de poteaux télégraphiques
Et les mineurs noirs chacun l'entra.

Tous les Français ressemblent á Blondel
Quel soit le nom dont nous l'appelions
La liberté comme un bruissement d'ailes
Réponde au chant de Richard Coeur-de-Lion.

El otro escritor que ha dado intensidad de expresión a su infelicidad y sus esperanzas es Georges Bernanos. Violentemente católico, tuvo la valentía de denunciar las atrocidades de Franco, de las cuales fué testigo en Mallorca. Después del pacto de Munich, abandonó Francia disgustado, y su libro fué publicado en Brasil, en donde ha establecido su hogar. El libro se titula *Lettres aux Anglais*, pero se teme que no muchos ingleses lo leerán, porque ha tomado muy poco en cuenta al público que pretende hablar. El libro puede ser recomendado sólo a aquellos especialmente interesados en Francia, y aun así lo encontrarán repetido. No obstante, Bernanos es, según mi opinión, uno de los grandes maestros vivientes de la prosa francesa. Este libro es extraordinariamente ardiente. Utiliza el lenguaje como un lanza-llamas y su poder de expresión es igual a la fuerza prodigiosa de sus sentimientos. Es un moderno Tertuliano. Sostiene con un noble fanatismo los derechos de la personalidad humana, porque

accepta completamente la creencia cristiana en la importancia del alma individual. La burocracia y la burguesía son para él los enemigos, especialmente porque se presentan con la vestimenta farisaica de los bien pensants. Le repugna por idólatra y pagano un estado opresor, sea francamente anti-cristiano como en Alemania y Rusia, o nominalmente católico como en España y la Francia de Vichy. Acerca del Gobierno de Vichy, con su ideología maurrassiana, dice: «*Ils violent la France dans le coma, et ils s'imaginent qu'ils lui feront un enfant viable*».

Y otra vez.

«*Aussi longtemps que je vivrai je répéterai que la défaite morale de mon pays doit être mise au compte de ceux qui étaient les gardiens naturels de sa conscience, et la preuve qu'ils ont failli c'est que nous les voyons exploiter cyniquement cette faillite à leur profit. Le même espèce d'hommes exploitera demain notre victoire...*

L'actuelle bourgeoisie française n'est plus guère qu'un carrefour où se rencontrent les transfuges du prolétariat, et qui méprisent la classe dont ils sont sortis...

Haïr qui commande est un sentiment bas, bien que naturel, hélas! Mais haïr ce qui est au-dessous de soi dénonce une ignoble perversion de l'intelligence et du coeur.

Vous pensez que notre bourgeoisie, à l'exemple de la vôtre, est légitimement issue de l'ancienne, alors

qu'elle l'a dévorée comme elle a dévoré toutes les institutions de la monarchie».

La acusación es demasiado general. Si M. Bernanos hubiera estado en Francia durante los dos últimos años, o aun en Inglaterra, habría sabido que la valentía y el honor han sido comunes en cada clase francesa, excepto, tal vez, en el grupo del Gran Dinero. Pero debo citar un trozo más de lo escrito por M. Bernanos:

«Ainsi donc, entre tant de ruines, le demi-dieu totalitaire a, du moins, rendu un immense service aux hommes d'Europe: ils savent maintenant ce que c'est qu'un Tyran. Quelques années encore, peut-être, et le mot de révolte n'eût exprimé qu'une simple attitude intellectuelle, presque toujours déformée par le cabotage... Nous voyons la liberté se dégager peu à peu de ses définitions juridiques; elle redevient humaine, elle s'incarne, elle est de nouveau la compagne vivante de l'homme».

De los libros franceses publicados fuera de Francia, el único que he leído con mucha admiración es la novela de aviación, de Saint-Exupéry. Ha sido publicada en inglés con el título de *Flight to Arras*, pero es mejor leerla en la edición francesa publicada en los Estados Unidos. El autor posee un estilo muy distinguido. El libro revela el estado de ánimo de aque-

llos franceses que, sabiendo que el heroísmo era inútil frente a toda la superioridad mecánica alemana, combatieron, sin embargo, obedeciendo sus órdenes con coraje no disminuído. Termina con una afirmación de fe en el futuro de Francia. Saint Exupéry no se ha dissociado formalmente de Vichy, lo que es lamentable.

Sólo unos pocos libros de la Francia misma han llegado a mis manos. He tenido un deleite con lo escrito por Giraudoux para un film basado en *Duchesse de Langeais*, de Balzac, un trabajo encantador con toda la elegancia y la chispa poética de Giraudoux. (Noto que en el prefacio aplaude a Chaplin, quien no es muy bien mirado por los actuales gobernantes de Francia).

La biografía de Mallarmé por Mondor, es informativa, detallada y muy inteligente. La novela de Mauriac. *La Parisienne*, impresa en el Canadá y en París, es una de las obras más ricas de este magnífico novelista. No tiene referencias de la guerra. Otro libro publicado en el Canadá y también en París contiene memorias acerca de Alphonse Daudet escritas por su hijo León Daudet, el polemista de *Action Française*, que murió después del armisticio. Esta obra está repleta de fascinantes anécdotas y evocaciones.

Un conocido novelita francés que recientemente ha huído a Inglaterra, me dijo que un número de escritores prefieren no publicar nada en las actuales circunstancias. «Sólo desean escribir sobre lo que sienten en

forma predominante en sus corazones y cerebros... y de esto no se les permite hablar». Esto es confirmado por una cita que aparece en el respaldo de un número de *Fontaine*. Es tomada de Charles du Bos, que murió antes de la guerra, pero es tan apropiada que no puedo imaginar mejor final para este artículo:

«La France n'a jamais plus beau visage que lorsqu'elle se tait. Sa grandeur est monumentale, bien davantage qu'oratoire; l'oratoire, l'éloquence, est toujours au contraire son danger. C'est qu'elle a le silence le plus expresiff qui soit».